

INDIO Y NACIÓN.
LA IMAGEN DEL INDÍGENA EN LOS ESCRITOS DE
INTELECTUALES Y POLÍTICOS NACIDOS EN EL SIGLO XIX
DE LAS REPÚBLICAS LATINOAMERICANAS.
PRIMERAS APROXIMACIONES: JOSÉ MARÍA LUIS MORA Y
FAUSTINO DOMINGO SARMIENTO¹

Dra. Eva Sanz Jara
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
evasjara@gmail.com

La investigación

Este escrito se inserta en el marco de una investigación mayor, consistente en la realización de un análisis de contenido del discurso intelectual y político sobre los indígenas en algunas repúblicas latinoamericanas a lo largo del siglo XIX y principios del XX, concretamente de autores nacidos en el siglo XIX. Se ha seleccionado una república por cada área geográfica americana: de América del Norte, México; de Centroamérica, Guatemala; del Caribe, República Dominicana; del Área Andina, Perú; y del Cono Sur, Argentina.

Constituye la hipótesis de partida de esta investigación que el Estado se auto-percibe en gran medida a través del lugar otorgado a los indios en el proyecto nacional, producido en su mayor parte por el discurso de los intelectuales y políticos. Y en el siglo XIX y principios del XX, años en los que el estado-nación está en construcción –como lo está constantemente hasta la actualidad, aunque entonces de manera más explícita-, resulta particularmente relevante analizar tanto la imagen que de sí mismas tienen las

¹ Texto presentado en el simposio 22: *El pensamiento liberal atlántico, 1770-1880. Fiscalidad, recursos, naturales, integración social y política exterior desde una perspectiva comparada*. Coordinadores: María Eugenia Claps Arenas y Pedro Pérez Herrero. XVI Congreso Internacional de AHILA, San Fernando, Cádiz, 6-9 de Septiembre De 2011. Este texto forma parte del Proyecto de Investigación *El pensamiento liberal atlántico, 1770-1880. Fiscalidad, recursos naturales, integración social y política exterior desde una perspectiva comparada* (HAR2010-18363, subprograma HIST), del Ministerio de Ciencia e Innovación (España).



repúblicas latinoamericanas como el papel que los indígenas juegan en ella. De esta manera, se propone que ante la pregunta de qué es México, Argentina, Perú o cualquier otra república latinoamericana, parte de la respuesta de los grupos de poder intelectual y político consiste en aludir a los indios u omitirlos, dibujando así una imagen de estas poblaciones que se corresponda y contribuya a la que dichos grupos de poder tienen como ideal nacional.

Los objetivos que con esta investigación se persiguen son, por una parte, indagar en el estudio de los escritos de intelectuales y políticos mexicanos, guatemaltecos, dominicanos, peruanos y argentinos sobre la cuestión indígena, revisarlos sistemáticamente y analizar su contenido, para, por otro lado, encontrar similitudes y diferencias entre los cinco casos propuestos y finalmente relacionar la cuestión indígena con la nacional en México, Guatemala, República Dominicana, Perú y Argentina.

El trabajo se realizará partiendo del caso mexicano, concretamente de las obras de autores como José María Luis Mora, Lucas Alamán, Francisco Pimentel, Justo Sierra, José Vasconcelos y Manuel Gamio, entre otros², para comenzar a comparar dicho caso con el guatemalteco, el dominicano, el peruano y el argentino. Al tratarse de una comparación compleja y ambiciosa, pues incluye varios países y un gran número de intelectuales y políticos, se comenzará con la elaboración de un primer listado bibliográfico de varios de los autores más relevantes y sus principales obras, que constituyen mis fuentes primarias, y que irá ampliándose en el transcurso de la investigación. Tras ello, se realizará la revisión de las obras de Faustino Domingo Sarmiento y la enunciación de unas primeras conclusiones, tentativas, sobre la comparación entre el ideario de José María Luis Mora, perteneciente al caso mexicano, cuya investigación está muy avanzada, y el argentino, que estoy iniciando.

En lo que se refiere a las motivaciones por las que se han escogido los casos seleccionados, es necesario aclarar que se ha querido proponer una república representativa de cada área geográfica latinoamericana, América del Norte, América Central, el Caribe, el Área Andina y el Cono Sur, con el fin de establecer una comparación exhaustiva y ambiciosa. Como es sabido, América Latina no puede definirse como un todo homogéneo puesto que sus realidades regionales son sumamente heterogéneas. De ahí que se haya seleccionado una república de cada área. No obstante,

² Sobre el caso mexicano trata mi tesis doctoral, “Los indios adecuados para la nación deseada. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos mexicanos, siglos XIX y XX”, de la que ha sido publicada una versión revisada: *Los indios de la nación. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, Iberoamericana Vervuet, Madrid/Frankfurt am Main, 2010.



soy consciente de que tampoco puede hablarse de homogeneidad dentro de estas áreas debido a la diversidad de las realidades locales.

México resulta relevante por su elevado número de población indígena total, aunque no es tan alto en proporción con el total nacional, y, sobre todo, por la importancia de los indios en su imaginario nacional. Guatemala es característica por su enorme cantidad de indígenas, tanto en su número total como respecto al total nacional, y porque todos étnicamente similares, al contrario que en México, donde hay una enorme variedad de etnias. República Dominicana destaca, como lo hará Argentina, por su escasa población indígena. Allí había taínos y, aunque algunos quedan, el problema de la identidad nacional no está relacionado con ellos sino con los negros y con el concepto de negritud. Perú resalta, al igual que México, por la importancia de su ideario indigenista, y también por la gran separación entre sus élites y sus indios, llamados curiosamente en muchas ocasiones “andinos”. Allí, campesinos e indígenas son frecuentemente sinónimos. Argentina, por último, llama la atención por su escasez de indios. El problema de la identidad nacional está en relación a la migración europea, no al ascendente indígena. Lo indígena se niega explícitamente.

Tomando como referencia el caso mexicano, cuya investigación como he dicho está más avanzada, marcaré tres momentos en el desarrollo de la carrera de los intelectuales cuyos escritos se analizarán. Dado que se está partiendo del caso mexicano por desconocimiento de los de los otros países, es posible que sea necesario modificar esta periodización de autores y obras. Estos tres momentos son: la primera mitad del siglo XIX, tiempo de un primer liberalismo; la segunda mitad del siglo XIX, momento de un segundo liberalismo; y las primeras décadas del siglo XX, durante las que las repúblicas toman diferentes derroteros en lo que se refiere a los idearios referidos a la cuestión nacional en relación con la indígena. En principio esta investigación iba a limitarse al siglo XIX, pero según la consulta de autores de los países a estudiar y sus obras, parece que no podría decirse, como tampoco puede hacerse en México, que se produzca una ruptura en lo que se refiere al ideario sobre los indígenas con el cambio de siglo, aunque sí tiene lugar transcurridos unos pocos años. Resulta interesante observar esta ruptura y comparar los momentos previos y los posteriores en el caso mexicano, entre el porfiriato y los inicios de la Revolución, y comprobar qué pasa al respecto en los otros países propuestos.

Los autores



Según lo dicho, para los cinco casos propuestos, México, Guatemala, República Dominicana, Perú y Argentina, se distinguirán varios momentos. Aunque en un principio su delimitación está inevitablemente guiada por una periodización aplicable para México, por supuesto en el futuro esta cuestión puede, y debe, variar, diseñándose en cada país una periodización de acuerdo con el marco histórico que rodea al discurso público sobre los indígenas en cada uno de ellos. No obstante, en este primer momento, hay un primer período que abarca la primera mitad del siglo XIX, un segundo que sería la segunda mitad y un tercero, las primeras décadas del XX.

Los casos dominicano y guatemalteco se dejarán para cuando esta investigación esté más avanzada, aunque en el segundo no podrán obviarse, para el tercer momento de los mencionados, Miguel Ángel Asturias (1899-1974), autor de *El problema social del indio*, de 1923, y Carlos Samayoa Chinchilla (1899-1978), con “Algo más acerca del indio”, de 1937. El caso peruano también se abordará más adelante. En él, destaca para el primer momento Manuel Lorenzo de Vidaurre (1773-1841), autor de *Plan del Perú*, de 1823; para el segundo, Manuel González Prada (1844-1918), con *Nuestros indios*, y Javier Prado y Ugarteche (1871-1921), autor de *El estado social del Perú durante la dominación española* (1894); y para el tercer momento, Francisco García Calderón (1883-1953), con *El Perú contemporáneo* (1907), Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), José de la Riva-Agüero y Osma (1885-1944), Ventura García Calderón (1886-1959), Luis Eduardo Valcárcel (1891-1987), autor de *Tempestad en los andes*, de 1927, José Carlos Mariátegui (1894-1930), con *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de 1928 y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979).

Para el caso mexicano, en el primer momento tienen relevancia autores como Carlos María de Bustamante (1774-1848), Lucas Alamán (1792-1853) y José María Luis Mora (1794-1850). Del primero destaca la obra *El indio mexicano o avisos al rey Fernando Séptimo para la pacificación de la América Septentrional. Obra redactada en dos opúsculos durante la permanencia del autor en la prisión de San Juan de Ulúa, en los años 1817-18*, de 1818; del segundo, *Historia de Mejico. Desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808, hasta la época presente*, de 1844; y del tercero *México y sus revoluciones*, de 1836. Y en el segundo momento se encuentran Francisco Pimentel (1832-1893), autor de *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*, de 1864; y Vicente Riva Palacio (1832-1896), con *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, de 1888. Por último, en el tercer momento se situarían Francisco



Bulnes (1847-1924), autor de *El porvenir de las naciones hispanoamericanas* y “Las tres razas humanas”, ambos de 1899; Justo Sierra (1848-1912), con *Evolución política del pueblo mexicano*, publicado por primera vez en 1940, aunque es anterior; Andrés Molina Enríquez (1868-1940), autor de *Los grandes problemas nacionales*, de 1909; José Vasconcelos (1882-1959), con *Indología. Una interpretación de la cultura iberoamericana*, de 1926, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, de 1925, y *Ulises criollo*, de 1935; Manuel Gamio (1883-1960), autor de “El mestizaje eugenésico en la población de la América indoibérica”, de 1930, *Programa de la Dirección de Antropología para el estudio y mejoramiento de las poblaciones regionales de la República*, de 1919, *Forjando patria: pro-nacionalismo*, de 1916 y *Hacia un México nuevo: problemas sociales*, de 1935; así como Moisés Sáenz (1888-1941), con *México íntegro*, de 1939.

En el caso argentino ocupan los dos primeros momentos de los que se ha venido hablando, debido a que escriben sus obras durante ambos, Juan Bautista Alberdi (1810-1884), autor de *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, de 1852; y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), con *Facundo. Civilización o barbarie*, de 1845, y *Conflicto y armonía de las razas en América*, de 1883. En un tercer momento, habría que aludir a Carlos Octavio Bunge (1875-1918), autor de *Nuestra América*, de 1903, y José Ingenieros (1877-1925), con su conferencia “La formación de una raza argentina”, de 1915, y *Evolución de las ideas argentinas*, de 1918.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se ha considerado conveniente comenzar la investigación descrita con una comparación entre México y Argentina, que podrían caracterizarse por su muy diferente concepción, y trato aplicado, de la cuestión indígena. Por ello, puede ser muy interesante la comparación para empezar a investigar hasta qué punto la concepción y el discurso sobre los indígenas condiciona los proyectos nacionales o, en otras palabras, cómo definimos a los otros para definirnos a nosotros mismos.

Se han buscado autores que coincidan en el tiempo y, claro está, que aborden la cuestión indígena. También, de momento, se ha querido que se circunscriban al siglo XIX, aunque la intención, como se ha manifestado en la Introducción a este texto, es continuar con autores que tomen el relevo de éstos hasta abarcar a los nacidos en el siglo XIX, es decir, los que escriben aproximadamente hasta 1930. Por la parte mexicana se ha seleccionado a José María Luis Mora (1794-1850), y por la argentina a Faustino Domingo Sarmiento (1811-1888). No obstante, sería interesante seguir adelante en el futuro en esta comparación entre México y Argentina con Francisco



Pimentel (1832-1893), que coincide con la última etapa de Sarmiento, y a Juan Bautista Alberdi (1810-1884), que es contemporáneo de los otros tres pensadores.

José María Luis Mora y Faustino Domingo Sarmiento

La Colonia como causa del problema indígena

En el caso mexicano, es frecuente que los autores decimonónicos culpen al sistema impuesto durante la Colonia, y más concretamente a las Leyes de Indias, de la degradación en que consideran que los indios se encuentran inmersos (Alamán, 1942 [1844]; Pimentel, 1995 [1864]; Sierra, 1977 [1940]; Bustamante, 1981 [1818]; Zavala, 1969). En este sentido, José María Luis Mora afirma que la segregación y los privilegios de que fueron objeto los indios durante la Colonia les perjudicaron porque les mantuvieron incapaces. La segregación y los privilegios a los que el autor alude pueden resumirse bajo los conceptos de República de Indios y República de Españoles, perfectamente diferenciadas en todos los ámbitos, incluido el legal: “Los antiguos defensores de los Indios, aunque con una intención sanísima, contribuyeron no poco al descrédito de sus aptitudes [...] nada menos eran que enemigos de los Indios; y todos no obstante al sostener su causa entraban no solo confesando, sino sentando por principio que abandonados a si mismos no podrian igualarse a los blancos”³. Opina Mora que no hay nada que reprochar a la intención de la Corona española. No obstante, los españoles eran “enemigos de los indios” porque no creían en sus aptitudes, entendiendo como tal la “capacidad de igualarse a los blancos”. Con las leyes los colonizadores trataron de compensar la superioridad que suponían a un grupo frente al otro: “Esta uniformidad de testimonios en personas que nada menos podian ser que sus enemigos, ha sido el fundamento de los privilegios acordados por las leyes para compensar la superioridad supuesta de los blancos, y ella es la prueba mas decisiva del concepto que se tenia de los indijenas”⁴.

Según Mora, dar por sentado, como hicieron los españoles, que los indios no pueden regirse ni gobernarse por sí mismos es un “despropósito”, puesto que lo venían haciendo hasta la llegada de los colonizadores. Esta afirmación podría parecer un alegato a favor de los indígenas y de sus capacidades, pero no lo es. El autor, a continuación, incurre en cierto modo en una contradicción al negar él mismo las

³ Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 64 y 65

⁴ Ibid, pp. 64 y 65



aptitudes de los indígenas, cuando asevera que “sin cambios considerables” nunca llegarán al “grado de ilustración, civilización y cultura de los europeos”, ni conformarán una sociedad equiparable a la de los no indios:

Decir que no seran ni son capaces para rejirse y gobernarse por si mismos es un despropósito; lo han hecho por muchos años y esto basta: es verdad que en su estado actual y hasta que no hayan sufrido cambios considerables no podran llegar nunca al grado de ilustracion, civilizacion y cultura de los Europeos, ni sostenerse bajo el pie de igualdad con ellos en una sociedad de que unos y otros hagan parte [...]”⁵.

Mora describe la segregación y los privilegios antes mencionados de que los indios fueron objeto por parte de la Corona española, que han hecho que los indígenas estén acostumbrados a “recibirlo todo” y a “ser dirigidos como niños por sus padres”, por lo que no conocen la “independencia personal”: “[...] acostumbrados a recibirlo todo de los que gobernaban y a ser dirigidos por ellos hasta en sus acciones mas menudas como los niños por sus padres, jamas llegaban a probar el sentimiento de la independencia personal [...]”⁶. Los privilegios se basaban en “la supuesta limitación e inferioridad de sus facultades morales e intelectuales”, que, como acaba de apreciarse, el autor supone también. Por dicha suposición, la ley los trataba como menores de edad. Aunque la intención pudiera ser buena, los resultados fueron perjudiciales:

Los privilegios de los Indios consistian en ciertas esenciones del derecho comun y de las cargas publicas impuestas al resto de la sociedad, todos ellos fundados en la supuesta limitacion e inferioridad de sus facultades morales e intelectuales. Casi en todas las transacciones de la vida civil gozaban los privilegios que las leyes acuerdan a los de menor edad [...] Los mas de estos privilegios acordados con la mas sana intencion fueron en la realidad perjudiciales, pues se convirtieron contra los que se pretendia favorecer, el mas pernicioso fué el de ser reputados perpetuamente menores, pues los inhabilitó para todas las transacciones sociales de la vida”⁷.

Si José María Luis Mora presupone buena intención a la administración colonial en lo que se refiere a la legislación, aunque los resultados no hayan sido beneficiosos, lo contrario piensa de la evangelización, deficiente y sumamente perniciosa desde su punto de vista, por la manera en que se llevó a cabo. Según el autor, los misioneros españoles

⁵ Ibid, pp. 64 y 65

⁶ Ibid, pp. 200

⁷ Ibid, pp. 203



quisieron hacer a los indios cristianos a toda costa, incluso antes de “hacerlos hombres”, de donde se deduce que para el autor no lo eran. Esta evangelización para la que los indios no estaban preparados no tiene éxito. Al hacer a los indios cristianos antes que hombres, “se consiguió que no fueran ni lo uno ni lo otro”. Si no podían comprender las cuestiones cotidianas, menos aún “los dogmas abstractos del cristianismo”. Para subsanar lo anterior se buscaron analogías con las religiones indígenas, lo que provocó que el cristianismo de los indios fuera un culto supersticioso:

Todo su empeño consistía en que fuesen cristianos, sin cuidarse primero de hacerlos hombres, con lo cual se consiguió que no fuesen ni lo uno ni lo otro. Desprovistos enteramente aun de las ideas mas comunes, no era posible que se encargasen de los dogmas abstractos del cristianismo, y no pudiendo por este camino adelantar nada los misioneros, se echaron a buscar analogias entre las antiguas supersticiones y el sagrado y nuevo culto que se queria introducir a toda prisa, de lo cual resultó que no pudo sustituirse el culto supersticioso por el verdadero, sino que solo se varió de ceremonial [...] ⁸.

Por su parte, Faustino Domingo Sarmiento, al abordar la conquista y colonización españolas, es sumamente crítico con el mundo prehispánico, “la nada antigua” como lo denomina el autor, que además califica a los indígenas precolombinos como “indignos” y justifica la ocupación del territorio americano por parte de los conquistadores, aunque como puede observarse al final de las siguientes palabras, Sarmiento también se expresa con cierto tono negativo respecto a éstos:

No maldigamos ya a la España y a sus hijos animosos, que arrebataron este suelo privilegiado a indignos poseedores. La colonización y la conquista son las horcas caudinas por donde pasan todos los pueblos primitivos, todos los retardatarios de la humanidad [...] Podemos, pues, olvidar la torpeza de la mano que nos levantó de la nada antigua, por la valentía y dignidad con que supimos desasirnos de ella ⁹.

Llaman la atención asimismo de las palabras de Sarmiento los comentarios respecto a las poblaciones prehispánicas, llamados “pueblos primitivos” y “retardatarios de la humanidad”. No obstante, el autor, como hacía Mora, también valora negativamente de manera abierta la conquista y colonización españolas, especialmente cuando las compara con las anglosajonas: “¿Por qué la raza sajona tropezó con este pedazo de

⁸ Ibid, pp. 196 y 197

⁹ Sarmiento, Domingo Faustino, *Chile. Descripciones, viajes, costumbres, episodios*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961, p. 124



mundo que tan bien cuadraba con sus instintos industriales, y por qué a la raza española le cupo en suerte la América del Sur, donde había minas de plata y de oro e indios mansos y abyectos, que venían de perlas a su pereza de amo, a su atraso e ineptitud industrial”¹⁰. Sarmiento, al mismo tiempo que califica a los españoles como perezosos, atrasados e ineptos, valora también muy negativamente a los indios, a los que llama “mansos y abyectos”. De hecho, el rechazo a los indígenas por parte de los colonizadores de América del Norte es lo que, según el autor, marcó, y marca, la diferencia entre las dos partes del continente: “[...] ¿en qué se distingue la colonización del Norte de América? En que los anglosajones no admitieron a las razas indígenas, ni como socios ni como siervos en su constitución social”¹¹. Por su parte, sobre la colonización del sur dice: “¿En qué se distingue la colonización española? En que hizo un monopolio de su propia raza, que no salía de la Edad Media al trasladarse a América y que absorbió en su sangre una raza prehistórica servil”¹².

Puede observarse que la ausencia de mestizaje, que supone absorber en la “propia sangre” una “raza prehistórica servil”, en el norte es considerada muy beneficiosa por el autor. Además, la colonización española tuvo otros rasgos característicos, como la “filantropía exagerada” de Bartolomé de las Casas y la consecuente introducción de población negra esclava: “La filantropía exagerada del obispo de Chiapa, excitada por las crueldades ejercidas por los conquistadores españoles con indios [...] trajeron por su mal consejo la idea de introducir negros esclavos de África, para reemplazar a los indios en el trabajo forzado de las minas y otras faenas americanas”¹³. Todos estos grupos poblacionales –europeos, indígenas americanos y africanos- se mezclaron entre sí, lo que trajo consigo el criticado mestizaje: “Iba a verse lo que produciría una mezcla de españoles puros, por elemento europeo, con una fuerte aspersion de raza negra, diluido en todo en una enorme masa de indígenas, hombres prehistóricos, de corta inteligencia [...]”¹⁴. Sin embargo, los dispares elementos originales que se mezclaron provocaron que el mestizaje resultante no fuera homogéneo¹⁵, sino uno de poca calidad¹⁶: “Otra

¹⁰ Sarmiento, Domingo Faustino, *Viajes. Europa, América, África (Selección)*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961, pp. 102

¹¹ Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, vol. II, p. 299

¹² *Ibid*, p. 299

¹³ *Ibid*, p. 51

¹⁴ *Ibid*, p.52

¹⁵ “Estas razas distintas de color no forman, sin embargo, un todo homogéneo, como formaron entre sí galos y romanos, sajones y normandos, germanos y longobardos, godos, etc., y aún árabes y sarracenos, que al fin todos son variedades de una sola y misma raza: la caucásica”. Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, p. 52.

¹⁶ Citando a Agassiz, dice Sarmiento: “Si alguno duda del mal de esta mezcla de razas, que venga al Brasil, donde el deterioro consecuente con la amalgamación, más esparcida aquí que en ninguna otra



facción que deja una penosa impresión sobre el extranjero es el carácter debilitado de la población [...] No es sólo la variedad de niños de todos colores. Con la mezcla de tres razas, parece como si toda claridad de tipos hubiese desaparecido, y el resultado es un compuesto indefinido, sin carácter ni expresión”¹⁷.

Sin embargo, Sarmiento no se rinde al “destino” que, según se deduce de lo anteriormente dicho, depara a Argentina el hecho de haber sido colonizada por los españoles en lugar de los anglosajones¹⁸ y propone remedios para que el país pueda asemejarse a los territorios que fueron colonias británicas, para que “esta América” pueda seguir “los destinos prósperos y libres de la otra”¹⁹. Estos remedios fundamentalmente consisten en “corregir la sangre indígena” que forma parte de la América no anglosajona, es decir: “Nivelarse [...] con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena, con las ideas modernas, acabando con la Edad Media [...]”²⁰. No obstante, aunque el autor es crítico con la colonización de la América española, considera que ésta es preferible a la ausencia de colonización y ve en ella algunos aspectos positivos, como la introducción del caballo²¹, que “eleva a las razas indígenas prehistóricas”, y, especialmente, el cristianismo, aunque en este punto también ve Sarmiento problemas, en el sentido de que sus efectos sobre “el espíritu del salvaje” son muy lentos:

parte del mundo, y que va borrando las mejores cualidades del hombre blanco, dejando un tipo bastardo sin fisonomía, deficiente de energía física y elemental” Ibid, p. 54.

¹⁷ Aquí también cita Sarmiento a Agassiz. Ibid, p. 54.

¹⁸ “Si se retarda desde México hasta Valdivia y Magallanes el desarrollo de cuanto elemento, ya moral, ya científico, ya industrial, abraza la civilización moderna, ¿quedará probado que la raza latina está condenada a ir a la zaga de la raza sajona, puesto que al otro extremo Norte de la América se acelera, en lugar de retardarse, el progreso de la especie humana?”, Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, vol. II, p. 299.

¹⁹ Ibid, p. 299

²⁰ Ibid, p. 299

²¹ “¡Feliz el día en que desembarcó el primer caballo en América! De su propagación dependía la elevación moral de las razas indígenas prehistóricas, que sometían su empuje mismo después de vagar a pie siglos sin cuento” (Sarmiento, 2001 [1883]: 201). Sigue el autor en referencia al mismo tema: “La influencia del caballo ha sido tal, que en los países que no lo poseen en abundancia, como en Bolivia y en el Ecuador, las indias conservan su carácter secular y su secular fisonomía; y aun en los Estados Unidos, donde el bosque los protege y la adopción del rifle los defiende contra la raza blanca, no han cambiado de modo de ser en contacto con los blancos, con excepción de los sioux y comanches, que viven en llanos, por los que vagan a caballo. Por el contrario, en Venezuela y la República Argentina los llaneros y la montonera han ejercido suprema influencia en las guerras civiles, habilitando a las antiguas razas a mezclarse y refundirse, ejerciendo como masas populares de a caballo la más violenta acción contra la civilización colonial y las instituciones de origen europeo, poniendo barreras a la introducción de las formas en que reposa hoy el gobierno de los pueblos cultos” Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, p. 202.



El cristianismo obra muy lentamente sobre el espíritu del salvaje, y la esclavitud o servidumbre que le imponían necesariamente los blancos o europeos para domesticarlo contribuía a degradar el carácter, castigando en ellos toda manifestación de independencia. Era, pues, necesario un cambio en la manera de ser, en las dependencias y vínculos de la sociedad, para levantar el espíritu del indio y abrirle camino a una condición más personal²².

De nuevo, el autor se muestra cercano a lo anglosajón, a lo europeo, al tiempo que lejano a lo latinoamericano. Y así piensa que debe conducirse Argentina, frente a la amenaza de “lo salvaje”, sumamente presente: “¡Estos argentinos son muy amigos de los europeos! ¡Cierto!, decimos nosotros, ¡traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No habéis oído la palabra salvaje, que anda revoloteando sobre vuestras cabezas? De eso se trata, de ser o no salvaje”²³. Estos argumentos de cercanía a Europa y a Estados Unidos y de lejanía de América Latina, por la diferencia que Argentina guarda con ella son frecuentes en Sarmiento y de nuevo se repetirán al tratar, más abajo, las soluciones al problema expuesto.

Descripción de los indios

Tras la emancipación de México, se produce lo que podría denominarse el paso del indio imprescindible al prescindible²⁴, tal y como indican la abundancia de defectos junto con la prácticamente total carencia de virtudes que pueden apreciarse en la mayor parte de los autores decimonónicos que escriben sobre los indígenas²⁵. El imprescindible marcaba la diferencia entre el Viejo Mundo y el Nuevo, distinción que fortalecía la idea de que la escisión era lícita; el prescindible está ya dentro de una nueva nación en la que no tiene un papel definido y en la que los proyectos nacionales son diseñados exclusivamente por los criollos primero y los mestizos después. Del primero

²² Ibid, p. 201

²³ Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización o barbarie*, Edaf, Madrid, 1969, p. 26

²⁴ Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México/El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 2005

²⁵ Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986; Pimentel, Francisco, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*, en Pimentel, Francisco, *Dos obras de Francisco Pimentel*, estudio introductorio de Enrique Semo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995; Alamán, Lucas, *Historia de Mejico. Desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808, hasta la época presente*, 5 volúmenes, Jus, México, 1942; Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, prólogo y cronología de Abelardo Villegas, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977



se resaltaban las virtudes²⁶, del segundo se subrayan los defectos, que tienen además un marcado carácter esencial, inevitable.

José María Luis Mora describe caracterial y físicamente a los indios mexicanos. En primer lugar, aparece una premisa de igualdad de las razas: “No parece que pueda dudarse de la diversidad y aptitud de facultades entre la raza bronceada a que pertenecen los indijenas de Mejico, y los blancos que se han establecido en este pais”²⁷. A continuación, argumentos basados en la raza vienen a desdecir en parte la igualdad anteriormente mencionada, pues el autor asevera que, aunque los indios mexicanos son “de color bronceado”, no lo son tanto como los de otros lugares: “El Indio mejicano es de color bronceado como los de todo el continente de America, y algo mas atezado que los de otros paises”²⁸. La descripción física, común en esta época en que las teorías raciales son exitosas internacionalmente, continúa del siguiente modo:

*[...] su estructura, menor en algunas pulgadas que la del blanco, abultada hacia los hombros y estrecha en las extremidades: su pie y mano son pequeños y de color mas claro en las plantas y palmas que en el resto del cuerpo, muy escaso de vello en toda su estension: el busto se halla en las mismas proporciones, ancho en la parte superior de la frente y estrecho hacia su barba, que por lo comun se halla muy desprovista de pelo, si no es en su extremidad y sobre el labio superior: la nariz por lo comun es aguileña, el pelo lacio y en el angulo exterior de los ojos un tanto elevado hacia las sienes: el hueso frontal no tan elevado como el del blanco, ni tan deprimido como el del negro, y las protuberancias del cerebelo a que tanta importancia dan los partidarios de Gall, son poco perceptibles*²⁹.

En lo que se refiere al carácter, aunque en cierto modo unido a lo físico al aparecer relacionado con el aspecto, afirma Mora que el indio es “grave, melancólico y silencioso” y, a pesar de ello, “suave, dulce y complaciente” porque “está acostumbrado al disimulo”; su “semblante es uniforme y jamás se pintan en él las pasiones”; “tenazmente adicto a sus opiniones, usos y costumbres, jamás se consigue hacerlo

²⁶ En los últimos años de la Colonia Francisco-Xavier Clavijero lo equiparaba a los europeos y a sus descendientes criollos, Clavijero, Francisco-Xavier, *Historia antigua de Megico*, 2 volúmenes, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1985; Marchetti, Giovanni, *Cultura indígena e integración nacional. La “Historia antigua de México” de F. J. Clavijero*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986 y Servando de Mier lo hacía cristiano antes de la llegada de los españoles, Mier Noriega y Guerra, José Servando de Santa Teresa de, *Historia de la Revolución de la Nueva España, antiguamente Anahuac o verdadero origen de las causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*, París, Publications de la Sorbonne, 1990.

²⁷ Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 63

²⁸ *Ibid*, p. 63

²⁹ *Ibid*, p. 63



variar”, lo que indica su “inflexible terquedad”, que constituye un “obstáculo insuperable a los progresos”. Los adjetivos que utiliza el autor para describir a los indios denotan el carácter irremediable de sus defectos, porque la descripción física y la psicológica son en ocasiones difíciles de delimitar e influyen entre ellas y, además, porque el pensador utiliza términos como “jamás” e “insuperable”:

[...] su aspecto es grave, melancólico y silencioso [...], a pesar de esta seriedad, sus maneras y modales son suaves, dulces y complacientes: acostumbrados a disimular y hacer un misterio de sus acciones a causa de la larga opresión en que han vivido, su semblante es siempre uniforme, y jamás se pintan en su fisonomía las pasiones que lo agitan por violentas que lleguen a ser. Tenazmente adicto a sus opiniones, usos y costumbres, jamás se consigue hacerlo variar; y esta inflexible terquedad es un obstáculo insuperable a los progresos que podría hacer³⁰.

Mora, además, enumera virtudes de los indios, mezcladas con esencialistas defectos “inseparables de su constitución y carácter”: “constancia”, “resignación”, “fidelidad”, “susplicacia”, “capacidad de imitación”, “escasa capacidad intelectual”, “terquedad”, “debilidad física”..., de una manera que, como puede apreciarse, no se distinguen bien las primeras de los segundos:

*[...] nunca jamás se les ve prorrumpir en un movimiento de impaciencia, por adversa que sea su suerte. Esta resignación, lo grave de sus penas, lo prolongado de su sufrimiento, y la humildad de su carácter expresada del modo más tierno y penetrante, inspira por ellos los sentimientos más afectuosos y la más viva compasión. La fidelidad y constancia en su amistad, afectos y empeños, es superior a cuanto pueda imaginarse: suspicaces por carácter y por la opresión en que han vivido, no son fáciles en contraer fuera de su raza esta clase de relaciones; pero una vez empeñados, no cesan en ellas sino muy raras veces [...]*³¹.

Los defectos son inevitables e insuperables. Y, en cuanto a las cualidades, en algunos casos son muy dudosas: “constancia y resignación en sufrir los trabajos que son consiguientes a su situación miserable”; “nunca impacientes”; “resignados”; “con graves penas” y “sufrimientos prolongados”; De “carácter humilde (expresado del modo más tierno y penetrante)”; “inspiran afecto y compasión”; se distinguen por su “fidelidad y constancia en su amistad, afectos y empeños”, a la vez que son

³⁰ Ibid, pp. 63 y 64

³¹ Ibid, p. 69



“susplicaces” y en gran medida incapaces de relacionarse con no indios. Mora continúa, esta vez de nuevo con defectos:

La invención no es prenda que caracteriza al Indio mexicano: pocas veces discurre sino sobre las ideas del otro, ni hace por lo comun otra cosa que imitar y muy bien cuanto ve: su discurso aunque tardo es solido por lo comun; a costa de mucho trabajo logra dar algun orden a sus ideas y siempre las vierte mal, en lo que acaso tiene mucha parte la falta de educacion de que por lo general carece en sus primeros años³².

Afirma el autor que el indio no es creativo, ni capaz de pensar ideas propias, “imita muy bien”; de “discurso lento aunque sólido”; “a costa de mucho trabajo logra dar algún orden a sus ideas y siempre las vierte mal”. Sin embargo, achaca lo dicho a la deficiente educación, aunque poco después se desdice cuando señala la escasa imaginación que posee aunque tenga cultura: “El Indio carece por lo comun de imajinacion aun cuando ha llegado a adquirir cierto grado de cultura: su espresion ya sea de palabra o por escrito es muy arida y descarnada [...] su estilo desaliñado, inculto y concentrado en las arideces de un racionio pujado, es por lo comun poco agradable³³”. Para reforzar su argumento de que la educación no serviría para remediar algunos defectos, que se presentan por tanto como irremediables, Mora afirma que el progreso indígena es impedido por su “tenacidad” y “terquedad”, aunque su determinismo se atenúa al aseverar que esta última es “efecto de su falta de cultura”, con lo que de nuevo se desdice: “Una de las cosas que impiden e impedirán los progresos de los indijenas en todas lineas, es la tenacidad con que aprenden los objetos, y la absoluta imposibilidad de hacerlos variar de opinion: esta terquedad que por una parte es el efecto de su falta de cultura, es por otra el origen de sus atrasos y la fuente inagotable de sus errores³⁴”.

Por último, el pensador regresa a lo físico, campo en el que también se muestra muy determinista de manera ambigua como hasta ahora: sus “fuerzas físicas son muy escasas”, lo que podría parecer a primera vista irresoluble; pero lo compensa con su “tenacidad”, cara positiva del ya citado defecto de la “terquedad”, y “constancia”: “En cuanto a sus fuerzas físicas nadie puede dudar que son muy escasas, especialmente para los trabajos del campo que es a lo que se hallan generalmente dedicados [...] su

³² Ibid, pp. 69 y 70

³³ Ibid, p. 70

³⁴ Ibid, p. 70



constancia sin embargo en esta clase de trabajos suple perfectamente a la debilidad de sus fuerzas”³⁵.

La explicación racial de los defectos y virtudes de los indios es, en gran medida, inevitable en el siglo XIX. No debe olvidarse que este es el siglo de Darwin, de sus teorías sobre la naturaleza (1859) y del darwinismo social, la aplicación de las mismas a la sociedad por parte de autores como Spencer (1972). Estas ideas están en este período en pleno auge en Europa y en América, y México no es una excepción. Pero, a pesar de que la explicación sustentada en la raza está presente, la educativa también está muy consolidada y constituye el inicio de una tendencia que pervivirá mucho más allá del siglo XIX. Sin embargo, de momento ambas conviven y, aunque, en opinión de Mora, a pesar de que algunas características indígenas pueden achacarse a la raza, otras variarían con una educación apropiada³⁶, la raza constituye un condicionante importante.

Sea por motivos raciales, educativos, de cualquier otra índole, o por una combinación de varios, lo cierto para los intelectuales decimonónicos es que el indio arrastra un lastre de defectos desde la época colonial que se ve imposibilitado a superar por sí mismo. En este sentido, José María Luis Mora dibuja una imagen desolada de los grupos indígenas, una población dominada por sus defectos³⁷. El indio, incapaz de abandonar su estado de degradación y abatimiento por sí mismo, necesita de la ayuda del resto de la población para poder alcanzar el nivel de esta última y pasar así a formar parte de la construcción de una sociedad avanzada, que sólo logrará serlo cuando él mismo desaparezca, diluyéndose en el elemento blanco³⁸.

Por su parte, Faustino Domingo Sarmiento se pregunta, en primer lugar, qué son los argentinos: “¿Qué somos nosotros? ¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta” ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos

³⁵ Ibid, pp. 70 y 71

³⁶ Ibid.

³⁷ “Mora pintó al indio como resignado y melancólico, que encubría sus verdaderos sentimientos y hacía “un misterio de sus acciones”. Además, el indio se aferraba con obstinación a sus costumbres, lo cual hacía difícil que progresase. Aun cuando negase explícitamente creer en la existencia de razas superiores, Mora dejó traslucir una convicción más profunda de que el indio era inferior al blanco y de que no se podían tener mayores esperanzas de que mejorase su posición. En pocas palabras, dijo, estos “cortos y envilecidos restos de la antigua población mexicana”, aunque despertasen “compasión”, no podían considerarse como la base de una sociedad mexicana progresista” Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, 1811-1853, México, Siglo XXI, 1972, p. 229.

³⁸ “Mora aseveró con toda claridad que era en la raza blanca “donde se ha de buscar el carácter mexicano”. Creía que, mediante un programa concertado de colonización europea, México, en el término de un siglo, podría realizar la fusión completa de los indios y “la total extinción de las castas” Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, 1811-1853, México, Siglo XXI, 1972, p. 229.



ni argentinos quieren ser llamados. ¿Somos nación? ¿Nación sin la amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimiento?”³⁹. Queda claro entonces que los argentinos contemporáneos de Sarmiento europeos no son, indígenas tampoco, mixtos, mestizos, no quiere el autor ni pensarlo; por último, parece que tampoco pueda decirse que los argentinos constituyan una nación. Aborda Sarmiento, a continuación, la cuestión de qué son los indios, emprendiendo las descripciones de estas poblaciones. En ellas, alude en primer término al lugar donde habitan, determinante según puede deducirse de las ideas del pensador. Habla, así, Sarmiento de la posición privilegiada de Buenos Aires: “[...] los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires sólo, la pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias [...]”⁴⁰. Y frente a Buenos Aires, el “desierto” argentino, en el sentido no de despoblado, sino de carente de civilización, aunque haya allí habitantes⁴¹.

Sarmiento describe a los indios⁴², en primer término distinguiendo varios tipos en Argentina: los quichuas o peruanos, los guaraníes o misiones y los de la pampa o

³⁹ Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, p. 23

⁴⁰ Sarmiento, Domingo Faustino, “Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra”, en Sarmiento, Domingo F., *Páginas escogidas*, tomo IV, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1962, p. 49

⁴¹ “La inmensa extensión del país que está en sus extremos, es enteramente despoblada [...] El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión; el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana [...]” Ibid, p. 46.

⁴² Sarmiento, como pasa con Mora y como es frecuente en los autores decimonónicos, describe a todas las poblaciones de los países, no sólo a las indígenas. En lo que se refiere a los mestizos: “[...] de la fusión de estas tres familias [negros, indígenas y españoles] ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir indios en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasión y vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos Aires y la villa que se forma en el interior [...]” (Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización o barbarie*, Edaf, Madrid, 1969, p. 43). Siguiendo con los mestizos: “La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara y estacionaria [...] asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilización de un modo extraño” (Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización o barbarie*, Edaf, Madrid, 1969, p. 47). Y, por último: “El progreso moral, la cultura de la inteligencia [...] es aquí no sólo descuidada, sino imposible [...] la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal, y gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral” (Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización o barbarie*, Edaf, Madrid, 1969, p. 49). La culpa sería entonces, según Sarmiento, de lo desértico del territorio, de la escasa ocupación humana de una gran extensión de terreno. En definitiva, *Facundo* es una crítica al gaucho y al caudillo de provincias argentino.



araucanos⁴³. Sobre el carácter de estas poblaciones, no sólo de las argentinas, sino de las indígenas americanas en general⁴⁴, dice el autor de manera bastante homogeneizadora que el odio y la desidia son tendencias características de los pobladores originarios americanos; asimismo, habla de sus actividades para subsistir:

La propensión al odio y a la desidia es la misma en los indios de la Luisiana y del Canadá que en los del Perú y partes meridionales de América, ya sean civilizados o gentiles; y los únicos ejercicios en que se ocupan los que subsisten en libertad son la caza y la pesca, lo cual sucede asimismo en las naciones que están vecinas de Buenos Aires. En la pampa de la provincia de este nombre, las mujeres sin las que tienen el cuidado de hacer unos cortos sembrados de maíz y de algunas calabazas (zapallos), las que muelen el maíz para prepararlo de la manera que lo usan, y las que disponen las bebidas que acostumbran, cuidando además de los hijos, porque en esto no se embarazan los padres⁴⁵.

Continúa Sarmiento su descripción de las poblaciones indígenas, aunque esta vez limitándose a las correspondientes a lo que era el territorio de la Capitanía de Caracas durante los primeros años del siglo XIX⁴⁶. Apáticos e indiferentes, imperturbables y miedosos, tímidos, incapaces de raciocinar, insensibles e ignorantes, son, entre otros, los adjetivos que el autor aplica a los indios:

El indio se distingue de la manera más singular por su naturaleza apática e indiferente que no se encuentra en ningún otro. Su corazón no late ni ante el placer ni ante la esperanza, sólo es accesible al miedo [...] su carácter se define por la más abyecta timidez. Su alma no tiene resorte, ni su espíritu vivacidad. Tan incapaz de concebir como de raciocinar, pasa su vida en un estado de estúpida insensibilidad que demuestra que es ignorante de sí mismo y de cuanto le rodea. Su ambición y sus deseos no se extienden jamás más allá de sus necesidades inmediatas⁴⁷.

⁴³ Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, p. 33

⁴⁴ Cita aquí Sarmiento a Juan de Ulloa.

⁴⁵ Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, pp. 34 y 35

⁴⁶ Inspirándose para ello en un agente francés en Caracas, Depont.

⁴⁷ Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, p. 35



Además, no es posible según Sarmiento que los indios procuren mejorar, aunque las leyes hayan intentado que así fuera, y se haya tratado de admitirlos en sociedad y de conferirles privilegios. Su tendencia a la “vida salvaje”, dice el autor, es inevitable:

*Todos los esfuerzos del legislador para inspirarles (a los indios) el deseo de mejorar sus facultades nativas han abortado. Ni el buen tratamiento que han recibido de ser admitidos en la sociedad, ni los privilegios importantes con que han sido favorecidos, han sido suficientes para arrancarles la afición a la vida salvaje que. Sin embargo, no conocen hoy día sino por tradición. Son poquísimos los indios civilizados que no suspiren por la soledad de los bosques y que no aprovechen la primera oportunidad para volver a ella*⁴⁸.

No obstante, esta tendencia a los salvaje no puede achacarse al deseo de libertad, sino a sus inclinaciones melancólicas, supersticiosas y despreciativas para con las “leyes de la naturaleza”: “Esto no proviene de un amor a la libertad, sino de hallar la umbría habitación de los bosques más conforme a su melancolía, su superstición y su absoluto desprecio de las leyes más sagradas de la naturaleza”⁴⁹. Afirma asimismo Sarmiento la tendencia a mentir de las poblaciones indígenas: “Los indios estaban acostumbrados a mentir [...]” (Sarmiento, 2001 [1883]: 35).

Abordando, de modo más específico, grupos concretos del territorio argentino, asevera el autor respecto a la que denomina “raza quichua”⁵⁰ que sus características físicas influyen en su manera de ser: “Tienen los indios el pellejo grueso, la carnadura recia y menos sensible que los de las otras partes del mundo [y más grosor en los cráneos que el habitual]. De eso se infiere ser en ellos la organización más tosca y de mayor resistencia, por lo cual es menos sensible”⁵¹. Por otra parte, Sarmiento llama la atención sobre la gran homogeneidad de las “razas indias”, que tendrían según él menos diferencias internas que las otras. Resulta sumamente llamativa la expresión de “visto un indio, vistos todos”: “En las razas indias [...] se distinguen menos las diferencias que en las otras. En los indios se percibe poco la diferencia de color, y aunque en las facciones varían bastante, las que son propias de la raza son poco sensibles en todo. Visto un indio de cualquier región, puede decirse que se han visto todos [...]”⁵². Lo físico, como también sucedía en Mora, resulta determinante en el carácter de los indios. La características de lo primero pueden sin problema aplicarse a lo segundo de un modo

⁴⁸ Ibid, p. 35

⁴⁹ Ibid, p. 35

⁵⁰ Cita ahora Sarmiento a Juan de Ulloa.

⁵¹ Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, pp. 36 y 37

⁵² Ibid, p. 37.



que resulta además bastante homogeneizador⁵³: “Poco menos que con el color sucede en cuanto a usos y costumbres, el carácter, genio, inclinaciones y propiedades, reparándose en algunas cosas tanta igualdad, que parecen como si los territorios más distantes fuesen uno mismo”⁵⁴.

En lo que respecta a la “raza guaraní”, afirma Sarmiento las misiones del Paraguay fueron sumamente beneficiosas para estas poblaciones⁵⁵. Mientras, en lo que se refiere a la “raza arauco-pampeana”, el autor la describe más en detalle, destacando su carácter indómito, aunque valora este rasgo de manera muy negativa: “Los araucanos eran más indómitos, lo que quiere decir: animales más reacios, menos aptos para la civilización y asimilación europeas⁵⁶. Insistiendo en las cualidades de resistencia y de guerra de estas poblaciones, Sarmiento subraya su carencia de “capacidad social”: “Mas no son las cualidades punitivas de nuestros padres de estirpe araucana y nuestros conciudadanos chivilcoyanos, guaminés, tuyutenses, lo que nos interesa, sino su capacidad social; y a este respecto tenemos que ir a buscar entre los esquimales, o entre los indígenas de Australia, razas más atrasadas en la organización de la sociedad”⁵⁷. Llama la atención en estas palabras el hecho de que los indígenas prehispánicos sean denominados “nuestros padres” y los contemporáneos “nuestros conciudadanos”. Respecto a ambos, encuentra Sarmiento distinción “[...] entre los indolentes y groseros aborígenes y sus descendientes actualmente degenerados, que han sufrido la servidumbre por siglos”⁵⁸.

⁵³ Sarmiento dice algo curioso en el marco de estas descripciones físicas de lo indios, unidas a descripciones de las otras poblaciones: los primeros tienen menos diferencias que los segundos o, en otras palabras, los indígenas son más semejantes entre sí y los no indígenas, los “más civilizados” según el autor, menos: “Las diferencias de volumen del cerebro que existen entre los individuos de una misma raza son tanto más grandes cuanto más elevadas están en la escala de la civilización. Bajo el punto de vista intelectual, los salvajes son más o menos estúpidos, mientras que los civilizados se componen de estólidos semejantes a los salvajes, de gente de espíritu mediocre, de hombres inteligentes y de hombres superiores” Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001.

⁵⁴ Ibid, p. 37.

⁵⁵ “Una asociación religiosa, animada de un espíritu asombroso de acción, bajo una disciplina severa y con sólo las armas de la persuasión y la superioridad intelectual de la raza blanca, acomete la empresa de organizar sociedades con base salvaje, sobre un principio religioso, con un gobierno teocrático de tutela espiritual absoluta. Tales son las misiones famosas del Paraguay, que llenaron por dos siglos el mundo con su gloria” Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, p. 41.

⁵⁶ Ibid, p. 46.

⁵⁷ Ibid, p. 49

⁵⁸ Ibid, p. 52



Por último, sobre los indígenas que habitan la pampa, también subraya el autor sus cualidades guerreras⁵⁹:

*Los indios de la pampa no tienen organización de paz de ningún género. Para salir a dar malones, hay un cacique general hereditario, a quien todos obedecen, como es de suponerlo, en las grandes retiradas. Para los malones de empresa particular, hay un capitanejo trabajador, es decir, muy valiente y afortunado ladrón de vacas, a quien sigue la meznada de voluntarios que reconocen su autoridad, y con quienes comparte el botín*⁶⁰.

Llama la atención que más allá de la época precolombina las alusiones a los indios en el recorrido histórico que constituye *Conflicto y armonía de las razas en América* son prácticamente inexistentes, como si no tuvieran importancia en la historia a partir de la conquista. En relación a los indígenas y la Independencia, el autor los utiliza simbólicamente para que pasen a formar parte de la identidad nacional:

*Hemos sido durante la lucha de Independencia, los indios, sublevados decíamos contra la tiranía de sus opresores, los españoles, a punto de que los chilenos vencidos y derrotados por los araucanos durante la conquista y reconociendo su independencia después, por no haber podido penetrar en el territorio de aquellos, han llamado a sus hijos propios Caupolicanes, y a sus buques de guerra Lautaros, como llamaron Huáscar, que era un indio quiteño, a su heroico encorazado, los peruanos. Belgrano trabajó en el Congreso de Tucumán con los diputados del Alto Perú y los de Córdoba, que lo apoyaban, para levantar el trono de los Incas en el Cuzco, llamando al último dinasta de su estirpe, que después de Tupac Amarú acertaba a ser un buen hombre apellidándose Canqui*⁶¹.

⁵⁹ “La pampa era poco socorrida para la vida salvaje, y por necesidad de las tribus debían conservarse a pie, errantes, antes de la reaparición del caballo y la introducción del ganado. Los bolas son arma india, exclusiva de la pampa, para persecución, a pie, de guanacos, avestruces y gamas, haciendo la tribu entera una anchurosa manga que se viene estrechando poco a poco sobre la caza, reunida al fin en estrecho corral de boleadores, que los atacan, cuando buscan salvación por entre los claros que quedan, como entre los dedos de una mano, entre boleados y boleadores, que lanzan sus certeros y acollarados misiles” Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001.

⁶⁰ Ibid, p. 49

⁶¹ Ibid, p. 118.



Asimismo, los indios sirven a Sarmiento como argumento en pro de la Independencia: “Desde que los españoles se apoderaron de estos países, prefirieron el sistema de asegurar su dominación, exterminando, destruyendo, degradando a los indios”⁶².

Por último, en lo que se refiere a las poblaciones indígenas contemporáneas, afirma Sarmiento que “lo más adelantado en indios de los que pueblan la América”: “Este indio, que forma las montoneras sin salario, sin esperanza de ascensos, sirve a todo el mundo que se llame jefe, y obedece sin castigo y aun toma afición al amo por miedo, como es la afición del perro por el amo, aunque éste lo maltrate y olvide”⁶³.

La solución al problema indígena

Según lo dicho hasta ahora, para el pensamiento político e intelectual mexicano decimonónico, ejemplificado en este escrito por José María Luis Mora, el período anterior, la Colonia, trajo consecuencias nefastas, por el mal gobierno y la mala legislación coloniales, para las poblaciones indias. A causa de ello, el indígena del siglo XIX se encuentra en estado de degradación. José María Luis Mora describe exhaustivamente este estado, denominado en la época de abyección. Así, el indígena poseería una serie de características, que pueden dividirse en defectos y virtudes, dominando ampliamente los primeros por encima de las segundas. Los defectos se explican básicamente por dos causas: la racial y la educativa. Ante la situación descrita, se proponen soluciones para resolverla partiendo de la premisa de que los defectos indios y el problema nacional que acarrearán, puesto que les impiden ser ciudadanos plenos y traen la tan denostada heterogeneidad, tienen solución. Los mismos políticos e intelectuales que han descrito la degradación se sienten en la obligación de ponerle remedio, porque se considera, ya desde este temprano momento, a los indios como un problema, y no sólo eso, sino como un problema nacional. Resulta lógico que si se está intentando construir, como es el caso, una nación siguiendo el modelo poblacional europeo y norteamericano, los indios representen un auténtico obstáculo, porque vienen a contradecir la máxima, difícilmente negable en la época, de que la población de un país debe ser homogénea, tanto en su raza, como en su lengua, religión, costumbres, etc.

Ahora bien, ¿qué remedio aplicar para que la situación se resuelva? La solución que se propone durante el siglo XIX para la “degradación india” es la asimilación de esta población al conjunto de la nacional. Esta medida hará desaparecer los defectos de los

⁶² Ibid, p.119.

⁶³ Ibid, p. 253.



indígenas y conservará sus virtudes. Sin embargo, teniendo en cuenta que los primeros constituyen la abrumadora mayoría y las segundas, aparte de escasas, no son privativas de los indios, a lo que debe llevar en realidad la asimilación es a la desaparición de todos los rasgos indígenas y a la conversión de estas poblaciones en mexicanas, que, en este período, es sinónimo de occidentales.

El mestizaje es, entonces, el remedio. No obstante, es todavía un momento temprano para hablar de un mestizaje como el que se concibe tras la Revolución mexicana. La idea de nación en el siglo XIX y los primeros años del XX parte de la polaridad, de dos grupos opuestos: los criollos, luego mestizos, y los indígenas. Se plantea la conversión del indio en ciudadano, en mexicano, pero no en criollo. No se trata de mezcla propiamente dicha, sino de blanqueamiento. Este mestizaje de carácter racista, junto con el resto de medidas propuestas en la República, pretenden la resolución del problema indígena a través de la subversión del sistema colonial. Ocupa un lugar destacado entre estas medidas la imposición de la igualdad legal. Sin embargo, se afirma por parte de los intelectuales que no ha sido efectiva. Los indígenas no han reaccionado favorablemente a las ventajas que se les ofrecían; por el contrario, han tratado de aprovechar ilícitamente este ofrecimiento, pretendiendo incluso la “formación de un sistema puramente indio”. Ante ello, José María Luis Mora reacciona violentamente, afirmando que, en caso de llevarse a cabo este proyecto, la única respuesta será la “total destrucción de la raza bronceada”:

La revolución, bajo este aspecto, no ha dejado de perjudicarles, porque han pretendido serlo todo de un golpe antes de tener disposiciones para nada, y las pretensiones de algunos de ellos han llegado hasta proyectar la formación de un sistema puramente indio, en que ello lo fuesen exclusivamente todo; este proyecto irrealizable en todos tiempos lo es mucho mas en la situación actual de la Republica, en que la fuerza, la opinion, los conocimientos, los puestos publicos y la riqueza está todo en poder y a disposicion de los blancos, con la circunstancia de aumentarse diariamente la raza de estos y disminuir en la misma proporcion la de los otros; por fortuna su imposibilidad es conocida, pues si llegase a proclamarse no tendria otra terminacion que la total destruccion de la raza bronceada⁶⁴.

El hecho de que la República se haya propuesto invertir la situación colonial hace que los indígenas no tengan motivos para vengarse de las autoridades republicanas como sí

⁶⁴ Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 67



los tenía para hacerlo con las coloniales⁶⁵. Mora describe los medios que la República ha puesto para invertir la situación: “[...] se proclamó en ella la igualdad de derechos para todas las castas y razas, y el gobierno mejicano desde entonces ha cumplido su palabra con una religiosidad escrupulosa, removiendo todos los obstaculos que podrian oponerse a los progresos de cualquiera de las clases de la sociedad, y aun haciendo excepciones a favor de los indijenas”⁶⁶.

Durante la era republicana, afirma Mora, se han puesto en bandeja soluciones para los indios, bienintencionadas, acertadas y justas, pero desgraciadamente insuficientes. Ello se ha debido, por un lado, a los propios indios, que no han sabido aprovechar adecuadamente lo que se les ofrecía; y, por otro, al tiempo, ya que no ha transcurrido el necesario. La República ha puesto a disposición de los indios todo lo necesario para su igualación y, sin embargo, ésta no se ha producido. La brevedad de la experiencia republicana es una de las razones: no se puede resolver en pocos años un problema que tiene siglos de antigüedad. Ahora bien, ésta no es la única razón. Los propios indígenas dificultan, a causa de sus defectos y de que se aferran a su estado anterior, la resolución de su degradación:

Si la igualdad ha sido sin efecto respecto de los indijenas, esto lo que prueba es, no la mala fe del gobierno ni del resto de la nacion mejicana, sino la dificultad de reparar en pocos dias los males causados por la abyeccion de muchos siglos, a virtud de la cual no ha podido aprovecharse de esta declaracion: la puerta ha estado abierta para todos, y solo no han entrado por ella los que no han podido o no han sabido hacerlo, lo cual no es culpa de las leyes ni de los gobiernos sino efecto del estado de las personas a quienes rijen estos, y para quienes aquellas fueron dictadas⁶⁷.

De este modo, Mora exculpa totalmente a la República de la permanencia de la mala situación de los indios. A su vez, denuncia a quienes manifiestan, según él por desconocimiento, que “se les hace violencia” o “padecen extorsiones”. La República ha puesto en marcha las medidas necesarias, el problema, insiste, es de tiempo y de las propias poblaciones, a las que les cuesta salir de su estado:

⁶⁵ “Los mas de los escritores han atribuido al regimen español el estado de abyeccion, abatimiento y estolidez de los indijenas [...] no les faltó motivo para equivocarse, pues no sin razon debian suponer que la España estaria naturalmente recelosa de los progresos de una raza que jamas podria perdonarla los escesos cometidos por los conquistadores y los que les sucedieron en el mando” Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 66).

⁶⁶ Ibid, p. 67.

⁶⁷ Ibid, p. 67



*Los Indios no lo han ganado todo, es verdad, pues no han cesado sino en parte de sus privilegios, de los cuales era resultado necesario la superioridad de los blancos: pero decir que después de Independencia se les hace violencia y que padecen extorsiones, solo es propio de escritores que no han visto Mejico de muchos años a esta parte. En el día los indigenas ponen precio a su trabajo, nadie los obliga a el, son admitidos en todas las casas de educacion, en una palabra no son escluidos de nada: si no influyen, pues, tanto como las otras clases de la sociedad, y si padecen mas que ellas, repetimos que este mal necesario por algun tiempo no puede ser motivo de quejas*⁶⁸.

El pensador propone el mestizaje racial para lograr la asimilación de los indios a la nación, pues la simple igualdad ante la ley, si se mantiene a las poblaciones indias sin mezclar, fracasa. Por otra parte, para Mora es evidente que la “raza blanca” va imponiéndose a la “bronceada” de manera inevitable: “A pesar de todos los cuidados que siempre se han prodigado a la raza bronceada luego que pasaron las atrocidades de la conquista, ella se disminuye sensiblemente y va siendo reemplazada en todas partes por otras que casi puede reducirse ya a la blanca [...]”⁶⁹. Este aumento de los blancos simultáneo a la disminución de los indios provocará que éstos, al ser minoría, terminen por fundirse con los primeros. El autor considera que este proceso es inevitable, pero de nuevo aparece el hándicap del tiempo, que va a ser importante en este período: Los indios “[...] se fundiran en la masa general, porque el impulso está dado y no es posible contenerlo, ni hacerlo cambiar de direccion; pero será mas lentamente, y acaso no bastará un siglo para su total terminacion”⁷⁰. El hecho de que la “raza bronceada” tienda a disminuir y la población se vaya blanqueando se debe al mayor número de blancos, a su “ilustración y riqueza”, a su dominio de los “negocios públicos” y a su “ventajosa posición respecto a las demás”. La “raza blanca” es, según Mora, claramente superior y por eso es en ella donde ha de buscarse el carácter mexicano: “La poblacion blanca es con mucho esceso la dominante en el día, por el numero de sus individuos, por su ilustracion y riqueza, por el influjo esclusivo que ejerce en los negocios publicos y por lo ventajoso de su posicion con respecto a las demas: en ella en donde se ha de buscar el caracter mejicano, y ella es la que ha de fijar en todo el mundo el concepto que se deba formar de la Republica”⁷¹.

Por su parte, Faustino Domingo Sarmiento pone sobre la mesa un problema causado, más que por los indios en sí, por la herencia indígena americana, por su influencia en el

⁶⁸ Ibid, p. 68

⁶⁹ Ibid, p. 72

⁷⁰ Ibid, pp. 74 y 75

⁷¹ Ibid, p. 75



mestizaje. Y como solución propone, de manera general, la atracción de migración. En cuanto al problema, el autor lo describe al mismo tiempo que aporta una primera sugerencia de solución, la educación: “Están mezcladas a nuestro ser como nación, razas indígenas, primitivas, prehistóricas, destituidas de todo rudimento de civilización y gobierno; y sólo la escuela puede llevar al alma el germen que en la edad adulta desenvolverá la vida social; y a introducir esta vacunación para extirpar la muerte que nos dará la barbarie insumida en nuestras venas [...]”⁷². Pero, según se deduce de las ideas de Sarmiento, la educación no sería efectiva en un país como Argentina, desierto según los parámetros de la época; ya que, como afirma el autor, la densidad de población en parte del territorio nacional es bajísima⁷³. Para ello, la inmigración extranjera es la solución. Acerca de la pregunta de si debe impedirse esta migración, para la que Argentina parece estar mejor predestinada que las otras repúblicas latinoamericanas, dice Sarmiento:

*¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea, que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos y hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar? ¿Hemos de dejar ilusorios y vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder y de gloria, con que nos han mecido desde la infancia los pronósticos que con envidia nos dirigen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? Después de la Europa, ¿hay otro mundo cristiano civilizable y desierto que la América? ¿Hay en la América muchos pueblos que estén, como el argentino, llamados por lo pronto a recibir la población europea, que desborda como el líquido en un vaso? ¿No queréis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia y la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traba puesta al pensamiento, segura la otra de toda violencia y de toda coacción? ¡Oh! ¡Este porvenir no se renuncia así no más!*⁷⁴

Obviamente, no debe impedirse que acudan a Argentina migrantes extranjeros, europeos y estadounidenses, pero en esta migración hay que tener cuidado con el: “[...] principio etnológico de que la masa indígena absorbe al fin al conquistador y le comunica sus cualidades e ineptitudes si aquél no cuida de transmitirle, como los romanos a galos y

⁷² Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, vol. II, p. 302)

⁷³ “Pero como el primer censo, mandado levantar por sus previsiones, ha mostrado que ocupamos dos kilómetros de tierra por habitante, lo que nos hace el pueblo más diluido, un desierto poseído, un soupçon de nación, pusimos desde hace cuarenta años la mano en la llaga, hasta hacer de la inmigración parte constituyente del Estado”, Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, vol. II, p. 302.

⁷⁴ Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización o barbarie*, Edaf, Madrid, 1969, p. 27.



españoles, a más de su lengua, sus leyes, sus códigos, sus costumbres y hasta las preocupaciones de raza o las creencias religiosas prevalentes” (Sarmiento, 2001 [1883], II: 302). Destaca el desprecio a los españoles en las palabras previas, puesto que se afirma que son indígenas respecto a los romanos. Y estos indígenas, término que para Sarmiento sólo puede ser despectivo, españoles son en gran medida los causantes del problema que ahora hay que resolver: “Llegemos a enderezar las vías tortuosas en que la civilización europea vino a extraviarse en las soledades de esta América. Reconozcamos el árbol por sus frutos: son malos, amargos a veces, escasos siempre”⁷⁵. Y la solución consiste no sólo en la atracción de inmigración, también en no quedarse atrás respecto a Estados Unidos: “La América del Sur se queda atrás y perderá su misión providencial de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el océano. Seamos Estados Unidos”⁷⁶.

Reflexiones finales

Precisamente con la mencionada admiración de Faustino Domingo Sarmiento por los americanos dan comienzo estas reflexiones finales, puesto que marca una notable diferencia entre José María Luis Mora y el autor argentino. Tras haber leído a Mora y a otros pensadores mexicanos decimonónicos, llama poderosamente la atención el sentimiento de unidad respecto a los estadounidenses que Sarmiento manifiesta y sus constantes comparaciones entre Argentina y Estados Unidos, ya que los mexicanos, pese a su cercanía física no hacen en ningún caso alusiones a este país, ni mencionándolo como modelo, como ejemplo a seguir, ni como país similar, semejante, cosas ambas que sí hacen los argentinos.

Por otra parte, otra diferencia entre Mora y Sarmiento es que el primero habla sólo de México, se restringe a su país; mientras que el segundo alude en muchas ocasiones a América Latina completa o a varios países de la región. Por otra parte, llama también la atención que Sarmiento diferencia distintos tipos de indígenas, achacándole a cada uno sus propias características, pero Mora siempre se refiere a un solo tipo, homogéneo. Puede ser que en ambas cuestiones influya el hecho de que Sarmiento viajara por varios países, no sólo de la región latinoamericana y escribiera libros sobre los lugares

⁷⁵ Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, vol. II: 303

⁷⁶ *Ibid*, vol. II, p. 303



visitados, lo que hace que su visión parezca más global, más general, menos centrada en un solo país, como es el caso de Mora.

La gran diferencia entre Mora y Sarmiento según se desprende del análisis llevado a cabo en las páginas anteriores estriba en la solución para el problema que los indígenas con su propia existencia plantean al proyecto ideal de nación, puesto que suponen la heterogeneidad en un siglo en el que una nación para considerarse tal debe ser en primer lugar homogénea. Paradójicamente, si para Mora y los mexicanos el mestizaje es el remedio⁷⁷, puesto que a través de él los indígenas se fundirán en la masa general llegando con el tiempo a blanquearse físicamente y en sus costumbres; para Sarmiento y los argentinos el mestizaje es precisamente el problema por la nociva mezcla que viene produciendo desde que se puso en marcha en la Colonia y el remedio consistiría en la atracción de migración europea y norteamericana, “blanca”, para que constituya la población predominante. No obstante, se deduce de ambas posturas que para los dos autores el blanqueamiento, conseguido por uno u otro medio, es la solución.

Y, tras hablar de las diferencias, es necesario destacar las similitudes, también existentes en el discurso de los dos autores analizados. La misma estructura de este escrito da cuenta de estas similitudes, puesto que ambos hacen referencia a temas muy parecidos: la situación colonial y su responsabilidad en los problemas de sus respectivas repúblicas en el siglo XIX, en especial en lo tocante a los indígenas en relación al proyecto nacional; las descripciones de las poblaciones indias, cuajadas de defectos bastante parecidos; y la proposición de soluciones, de remedios, al problema de los indígenas, que además constituye un problema nacional. Aunque estas propuestas de remedios guardan sensibles diferencias, el fin último en ambos casos es el mismo: el blanqueamiento de la población.

Bibliografía

Alamán, Lucas, *Historia de Mejico. Desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808, hasta la epoca presente*, 5 volúmenes, Jus, México, 1942, publicado por primera vez en 1844.

⁷⁷ No obstante, también en México se plantea la conveniencia de atraer inmigrantes extranjeros con el mismo objeto con el que se hace en Argentina, pero esta medida tiene en el primer país infinitamente menos fuerza y éxito que en el segundo.



- Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Losada, 2003, publicado por primera vez en 1852.
- Asturias, Miguel Ángel, *El problema social del indio*, Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, 1971, publicado por primera vez en 1923.
- Bulnes, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, 1899 y “Las tres razas humanas”, en Sosa, Ignacio (prólogo y selección), *El positivismo en México (Antología)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, publicado por primera vez en 1899.
- Bunge, Carlos Octavio, *Nuestra América*, Buenos Aires, Valerio Abeledo, 1905, publicado por primera vez en 1903.
- Bustamante, Carlos María de, *El indio mexicano o avisos al rey Fernando Séptimo para la pacificación de la América Septentrional. Obra redactada en dos opúsculos durante la permanencia del autor en la prisión de San Juan de Ulúa, en los años 1817-18*. Seguidos del discurso Motivos de mi afecto a la Constitución, estudio y coordinación de paleografía Manuel Arellano Zavaleta, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1981, publicado por primera vez en 1818.
- Clavijero, Francisco-Xavier, *Historia antigua de Megico*, 2 volúmenes, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1985, publicado por primera vez en 1780.
- Darwin, Charles, *The Origin of Species. By Means of Natural Selection, of the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, Londres, John Murray, 1859, disponible en:
<http://darwinonline.org.uk/content/frameset?itemID=F373&viewtype=text&pageseq=1>
consultado el 27-XII-2011.
- Gamio, Manuel, “El mestizaje eugenésico en la población de la América indoibérica”, *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, año V, tomo VI, pp. 333-336, 1930.
- Gamio, Manuel, *Programa de la Dirección de Antropología para el estudio y mejoramiento de las poblaciones regionales de la República*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, publicado por primera vez en 1919.
- Gamio, Manuel, *Forjando patria: pro-nacionalismo*, Editorial Porrúa, México, 1982, publicado por primera vez en 1916.
- Gamio, Manuel, *Hacia un México nuevo: problemas sociales*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1987, publicado por primera vez en 1935.
- García Calderón, Francisco, *El Perú contemporáneo*, Lima, Interbank, 1981, publicado por primera vez en 1907.



- González Prada, Manuel, “Nuestros indios”, disponible en: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/G/Gonzalez%20Prada,%20Manuel%20-%20Nuestros%20indios.htm, fecha de consulta: 26-XII-2011.
- Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, 1811-1853, México, Siglo XXI, 1972.
- Ingenieros, José, *Evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, 1937, publicado por primera vez en 1918.
- Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, publicado por primera vez en 1928.
- Marchetti, Giovanni, *Cultura indígena e integración nacional. La “Historia antigua de México” de F. J. Clavijero*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.
- Mier Noriega y Guerra, José Servando de Santa Teresa de, *Historia de la Revolución de la Nueva España, antiguamente Anahuac o verdadero origen de las causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*, París, Publications de la Sorbonne, 1990, publicado por primera vez en 1813.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, Ediciones del Sector Eléctrico, México, 1979, publicado por primera vez en 1909.
- Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, publicado por primera vez en 1836.
- Pimentel, Francisco, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*, en Pimentel, Francisco, *Dos obras de Francisco Pimentel*, estudio introductorio de Enrique Semo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995, publicado por primera vez en 1864.
- Prado y Ugarteche, Javier, *El estado social del Perú durante la dominación española*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1941, publicado por primera vez en 1894.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, Espasa y Compañía, Barcelona, 1888.
- Sáenz, Moisés, *México íntegro*, Cien de México, México, 2007, publicado por primera vez en 1939.
- Samayoa Chinchilla, Carlos, “Algo más acerca del indio”, *El Imparcial*, 28 de enero de 1937.
- Sanz Jara, Eva, “Los indios adecuados para la nación deseada. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos mexicanos, siglos XIX y XX”, tesis doctoral, Instituto Universitario de Investigación y Universidad Complutense de Madrid, 2009.



- Sanz Jara, Eva, *Los indios de la nación. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, Madrid/Frankfurt am Maim, Iberoamericana/Vervuert, 2011.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Chile. Descripciones, viajes, costumbres, episodios*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961a.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Viajes. Europa, América, África (Selección)*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961b, publicado por primera vez en 1849.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Memorias*, tomo V, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1961c.
- Sarmiento, Domingo Faustino, “Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra”, en Sarmiento, Domingo F., *Páginas escogidas*, tomo IV, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1962, pp. 46-50.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización o barbarie*, Edaf, Madrid, 1969, publicado por primera vez en 1845.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América*, 2 vols., Universidad de La Matanza, Buenos Aires, 2001, publicado por primera vez en 1883.
- Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, prólogo y cronología de Abelardo Villegas, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, publicado por primera vez en 1940.
- Spencer, Herbert, *Progress: Its Law and Cause*, Chicago, Chicago University, 1972, publicado por primera vez en 1857.
- Valcárcel, Luis Eduardo, *Tempestad en los andes*, Lima, Universo, 1975, publicado por primera vez en 1927.
- Vasconcelos, José, *Indología. Una interpretación de la cultura ibero-americana*, Agencia Mundial de Librería, París, 1926.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, Espasa Calpe Mexicana, México, 1966, publicado por primera vez en 1925.
- Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, Trillas, México, 2007, publicado por primera vez en 1935.
- Vidaurre, Manuel Lorenzo de, *Plan del Perú*, Filadelfia, Juan Francisco Huriel, 1823.
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México/El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 2005, publicado por primera vez en 1950.
- Zavala, Lorenzo de, *Obras: el historiador y el representante popular. Ensayo crítico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830. Prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez*, México, Porrúa, 1969.

